

NOCHE DE PASCUA

No me invento las Escrituras ni soy parcial si te digo que todo lo que existe ha sido creado por amor, y que todo existe y se mantiene porque Dios lo sostiene y lo ama. Tú y yo existimos y nos hemos encontrado en la vida, gracias a una providencia amorosa de Dios. “y vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno”.

No me invento ni te engaño si te anuncio que el devenir de la historia tiene un origen y un fin, y que el Señor conduce los días y en cada acontecimiento cabe descubrir semillas de luz, signos de salvación, pues todo ha sido hecho bueno y para bien. El que cree, ve y descubre la bondad y la belleza de todo lo que existe y se convierte en sacerdote del universo al cantar: “Criaturas toda del Señor bendecid al Señor”. “Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien” (Rom 8, 28)

Es un verdadero don descubrir y ver la tendencia de la historia, que avanza hacia su único Señor, y aun en medio de la noche, de la posible confusión, dentro de lo que se puede sentir adverso y doloroso, el creyente es profeta cuando se atreve a intuir, en plena oscuridad, la luz y el dominio del día sobre la noche, y de la vida sobre la muerte. “Ni la tiniebla es oscura para ti, | la noche es clara como el día” (Sal 138, 12).

No te impongo la certeza, ni deseo avasallar tu pensamiento, y menos tu conciencia, sobre todo si vives circunstancias penosas. Pero quienes se han atrevido a esperar y a confiar, han llegado a ser testigos del cambio de su tristeza en gozo; de sus lágrimas, en cantares; de su esclavitud, en libertad; de su exilio, en habitar en tierra propia. “Les parecía soñar. Al ir lloraban llevando la semilla, al volver cantaban, trayendo las gavillas” (Sal 125).

Con el mayor respeto te aseguro que tú has sido creado por amor, que no existes por casualidad, que tu vida y toda tu historia son conocidas y acompañadas por quien en su designio amoroso quiso que existieras y puso en tu corazón una llamada concreta, única, que si la escuchas y obedeces te hace sentir anchura en el corazón, alegría en tus huesos, respiración dilatada, paz estable en lo más profundo de tu ser. “Te ha formado desde el seno materno” (Is 44, 24). ·Yo soy el Señor, el Dios de Israel, que te llamo por tu nombre” (Is 45, 3).

Si quieres que te demuestre estas verdades, te anuncio, con inmensa alegría y sobrecogimiento, que Jesucristo tenía razón cuando enseñaba las paradojas del Evangelio, las bienaventuranzas. Él mismo, que padeció sed, se ha convertido en manantial. Quien fue despojado hasta de su propia vida es el viviente, porque ha resucitado, ha vencido a la muerte y está revestido de luz; es aquel a quien confesamos como nuestro Señor. «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía” (Mt 28, 5-6)

Ya solo me queda compartir contigo, y no pienses que te lo digo por vanidad - Dios sabe que no miento -, que el mayor tesoro en esta vida es la gracia de la fe, por la que, unidos a Jesucristo, se puede detener todo pensamiento oscuro y toda desesperanza, porque Él ha superado la muerte y vive a la vez glorioso y discreto a nuestro lado. Gracias a la fe, se puede acceder a su perdón y a su misericordia. “Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras2 (1Co 15, 3-4).

Con sinceridad te deseo que tú también sientas esta verdad en ti, porque Jesucristo ha resucitado y está en medio de nosotros, dentro de nosotros y hasta desea mostrarse a los demás a través de nosotros. «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán». (Mt 28, 10)